

## Argentina: del desastre social a la recuperación económica

**Pierre Salama\***

Argentina sufrió estos últimos años una crisis extremadamente severa y, desde hace varios meses, transcurre una recuperación económica. Después de un preámbulo donde recordaremos brevemente los orígenes y las particularidades de esta crisis, presentaremos en un primer punto (A) los principales efectos de esta crisis, fundamentalmente los sociales. Subrayaremos la responsabilidad de los diferentes gobiernos en el desastre social sufrido por la gran mayoría de los argentinos. En un segundo punto (B), analizaremos los factores que permitieron un nuevo crecimiento a tasas elevadas pero sometido a fuertes tensiones.

### *Preámbulo*

Un breve recordatorio de las medidas tomadas para salir de la fase de hiperinflación es necesario para entender la gravedad de la crisis argentina y su particularidad con respecto a la de otros países latinoamericanos. Al principio de los años noventa, el ministro de economía del presidente Menem, Domingo Cavallo, liberalizó el conjunto de los mercados pero, en lugar de hacerlo gradualmente y privilegiar, por ejemplo, el comercio exterior y en acto seguido el mercado financiero, liberalizó el conjunto de los mercados simultáneamente, esperando obtener una fuerte credibilidad frente a los mercados financieros internacionales y así detener la especulación sobre la tasa de cambio, llevando a la hiperinflación. Esta

---

\*\* Traducción de Francisco Cortés Avella.

política llamada de "big bang" fue efectiva en una primera instancia: la inflación desapareció en muy poco tiempo, el crecimiento se afirmó y osciló en tasas conocidas únicamente por las economías asiáticas. El efecto en términos de legitimidad, sobre todo frente a las clases menos favorecidas fue muy importante pues las perspectivas de una pobreza aún más crecida, se alejaban al fin y a la inversa, con el descenso del desempleo, la tan esperada mejora de los ingresos se volvía posible. El plan Cavallo fue mucho más lejos que aquellos adoptados por los demás países latinoamericanos. Instituyó la convertibilidad total entre el peso y el dólar. El dólar podía entonces intercambiarse con el peso e inversamente, sin costo, las cuentas bancarias podían estar en dólares (remuneradas sin embargo a tasas menores que si estuvieran en pesos), las deudas podían estar en dólares en el interior del país y los pagos de los servicios públicos, después de las privatizaciones, estaban establecidos en dólares pagados en pesos a la tasa de cambio inamovible de uno por uno. Con este Plan de Convertibilidad, el gobierno perdía en efecto el control de la política monetaria: el Banco Central no podía emitir pesos (y entonces otorgar créditos) sino en función de la cantidad de dólares que entrara del extranjero. Dicho de otra manera, cuando los flujos de capital se acababan, cualesquiera las razones, el crédito debía necesariamente bajar. La lógica del Plan de Convertibilidad era de esta manera perversa: ya que uno de los mercados (el del tipo de cambio) estaba cerrado, los otros mercados debían ser necesariamente muy flexibles. Dos ejemplos: el mercado de trabajo y el gasto público. Con la rápida baja de la inflación y la estabilización del tipo de cambio nominal, el tipo de cambio real se apreciaba con respecto al dólar. Esta apreciación se traducía en una pérdida de competitividad para todos los productos cuyo precio no estuviera fijado directamente al dólar (como es el caso para el petróleo y las materias primas como la soja). La mejora en la competitividad depende a la vez de la posibilidad de aumentar la productividad del trabajo de manera sustancial y de la reducción de cargas salariales (directas e indirectas). El crecimiento de la productividad fue importante durante los primeros años, gracias a las importaciones de bienes de capital modernos en lugar de la producción de bienes provenientes de la industria nacional, obsoletos y destinados a una brutal desaparición. Esta desaparición, al igual que el crecimiento de la productividad del trabajo sin un aumento consecuente de la formación bruta de capital, tuvo un fuerte efecto negativo sobre el empleo industrial. El nivel de productividad era sin embargo demasiado bajo en muchas ramas para que una mejora en la productividad pudiese permitir alcanzar la competitividad deseada, por lo cual se produjeron importaciones masivas y una presión muy fuerte sobre la balanza comercial, que se volvió negativa. Las empresas que sobrevivían eran entonces aquellas que tenían un nivel de competitividad suficiente para resistir la competencia internacional, facilitada por la apreciación de la moneda en términos reales, y/o aquellas que tenían un nivel de competitividad más débil pero que podían llegar a una competitividad suficiente gracias a la extraída de la evolución de los salarios con respecto al crecimiento de la productividad del trabajo. Los salarios, expresados en dólares, aumentaban a causa de la apreciación del tipo de cambio real sin que el poder de

compra de los asalariados hubiera mejorado de manera importante. La tentativa de aligerar la carga salarial se realizó con el creciente divorcio entre su evolución y la progresión de la productividad del trabajo, por una renegociación hacia abajo de los "trayectos de vida", por una disminución de las cargas salariales,<sup>1</sup> por un desarrollo de la precariedad del trabajo al igual que el trabajo de tiempo parcial. Los empleos informales se desarrollaron fuertemente; así los empleadores evitaban pagar las cotizaciones (salud, pensión). Las desigualdades se acrecentaron fuertemente entre los trabajadores y entre el trabajo y el capital.

**Los pensionados:** La capitalización fue introducida en 1994 en detrimento de la repartición. Mientras que en 1993 las cotizaciones cubrían las prestaciones, este no fue el caso después: solamente el 60% de las prestaciones serían cubiertas por las cotizaciones. El estado se hizo cargo entonces del creciente déficit. Éste fue provocado por el cambio del sistema, la poca rentabilidad de la capitalización (inferior a la renta fija a causa de la cantidad de gastos anexos), la baja en las contribuciones patronales, el aumento relativo del trabajo informal y del desempleo. En total, de los 11,5 millones de afiliados a los dos sistemas, solamente 4,5 millones contribuían (poco menos de 700.000 pertenecían al sistema de repartición) y 3,3 millones son pensionados, lo que da un cociente de 1,3 activos por pensionado. El aumento del ahorro privado en seguida de la puesta en funcionamiento del sistema de capitalización, condujo a un desahorro público y a un endeudamiento, ya que el estado tenía a su cargo el "hueco" de los pensionados. La necesidad de reducir el déficit público condujo al gobierno a reducir los gastos para financiar las pensiones, lo cuál llevó al empobrecimiento de una gran parte de los pensionados en vez de aumentar los recursos y abandonar el sistema de capitalización, poco eficaz y fuente de empobrecimiento (véase *Página 12* del 3.11.2003 retomando un estudio de Ecolatina).

A esta flexibilidad creciente del mercado laboral, consecuencia lógica del plan de convertibilidad, se agrega la flexibilidad buscada del gasto público, igualmente lógica e infernal. En efecto, el déficit presupuestal es el producto de un gasto público que sobrepasa los ingresos fiscales. La amplitud de los ingresos fiscales depende principalmente del sistema fiscal adoptado, de la importancia de la evasión (que es muy alta y casi siempre ligada a la corrupción) y de la tasa de crecimiento. Los gastos públicos se descomponen en tres partes principales: los gastos de administración, que incluyen el pago de salarios, las inversiones públicas (que casi han desaparecido) y los gastos ligados al servicio de la deuda, que están en fuerte aumento. Este déficit también es alimentado por la carga que asumió el estado con el final del sistema de repartición de los pensionados en la medida en

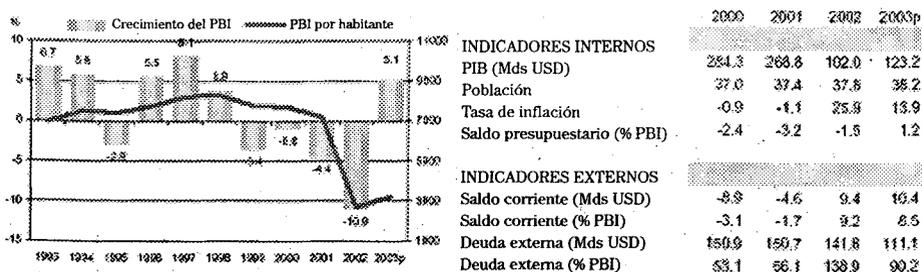
1. Las contribuciones patronales pasan de 33% de los salarios en 1990 a 17,7% en el 2000 para subir enseguida al 23% con la posibilidad de obtener tasas inferiores (16% y 12,4% según el caso) desde el 2000. Recordemos que esas tasas junto con la de Chile (10,4%) se encuentran entre las más bajas de América Latina: 27,4% en Méjico; 35,8% en Brasil.

que los ingresos disminuyeron fuertemente (bajó el número de personas que cotizaban debido a la puesta en marcha del sistema de capitalización y las evasiones generadas por el desarrollo del trabajo “clandestino” o informal). La emisión de bonos del tesoro compensatorios puede hacerse de dos formas: si se efectúa entre los residentes argentinos, es considerada como un crédito. Este es limitado por la entrada de capitales. Para una entrada dada, que consideraremos fija para el ejemplo, la entrada sustituye en parte los créditos acordados al sector privado. Ese no es el caso si las entradas aumentan de manera suficiente. Pero el déficit es una mala señal que se envía a los mercados internacionales, sobre todo cuando las dificultades en el pago de la deuda aumentan y legitiman el aumento en la prima del riesgo y entonces elevan el costo de los préstamos. La segunda manera consiste en emitir bonos del tesoro en los mercados financieros internacionales, caso en el cual se asemejan a entradas de capital financiando esos créditos. Pero nos encontramos frente al caso anterior: si los mercados consideran que se trata de una señal negativa, las tasas se elevan por medio de las primas de riesgo, el servicio de la deuda se hace más pesado, estos encadenamientos perversos se desarrollan hasta que la desconfianza gana y los capitales fluyen menos o salen del país. La flexibilidad del gasto público es entonces el único mecanismo para que los capitales vuelvan en cantidad suficiente, para que las primas de riesgo bajen y para que el servicio de la deuda se aligere. Esta flexibilidad es exigida durante negociaciones internacionales con instituciones como el FMI cuando se tratan de obtener créditos suficientes para hacer frente a los vencimientos del servicio de la deuda, para desincentivar la posible especulación (blindaje financiero, colchón de divisas puesto a disposición del gobierno a cambio de la firma de un nuevo plan de austeridad). Es esta búsqueda de una flexibilidad cada vez más grande de los gastos públicos, lo que explica la fuerte reducción de las pensiones (ver recuadro), la baja de las remuneraciones de los funcionarios, la casi desaparición de los gastos de inversión pública y la venta de las empresas públicas, fuente del considerable desarrollo de la corrupción.

#### *a. Algunos hechos destacados: “El horror económico”*

Después de tres años de recesión, el PIB por habitante cae drásticamente. En el 2002, el crecimiento fue de -10,9% (véase tabla 1). Esta cifra muestra una baja considerable en la producción de riqueza y sin embargo aminora la amplitud de la crisis abierta: los últimos meses del 2002 se caracterizaron en efecto por un repunte en el crecimiento y una salida de la crisis (véase gráfico 1). Sobre los 12 meses, justo antes del repunte, la caída había llegado a cerca de -16%. Pocas economías han tenido una crisis tan profunda.

**Tabla 1**

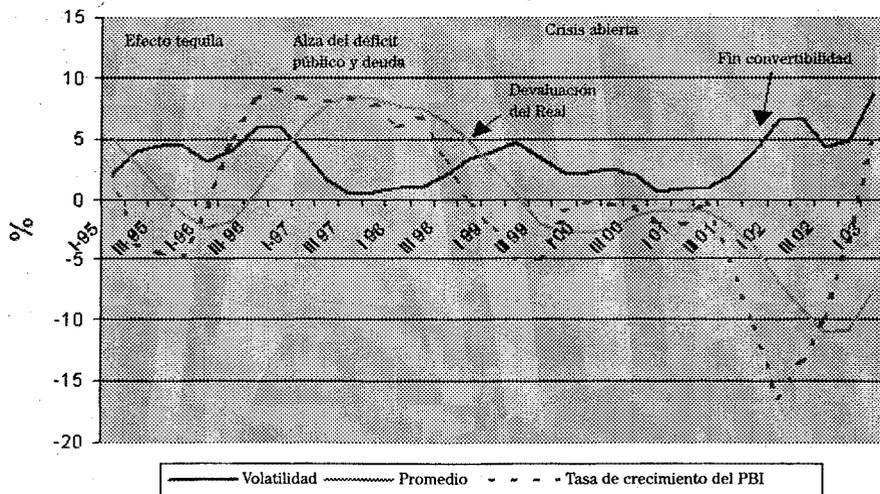


Fuente: Estadísticas de la DREE, septiembre de 2003.

La volatilidad del crecimiento es muy elevada (véase gráfico 1). Como se observa en el gráfico 2, la volatilidad del crecimiento argentino es más importante que la de Brasil en el conjunto del período 1964 – 2002 y particularmente entre 1991 y 1998 y entre 1999 y 2002.

**Gráfico 1**

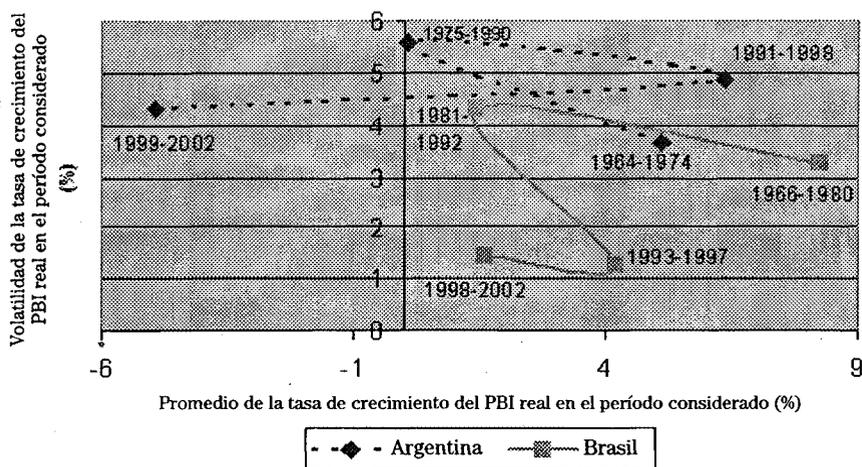
Argentina 1993-2003. Volatilidad y promedio de la tasa de crecimiento del PIB (precios constantes)



Fuente: FMI y CEPAL. Tomado de A. Saludjian: De la volatilidad macroeconómica a la vulnerabilidad social: el caso del MERCOSUR, una crítica al regionalismo abierto. Tesis, Universidad de París, 2003.

## Gráfico 2

Diferencias de trayectoria de crecimiento de los países motores del Mercosur (1964-2002)



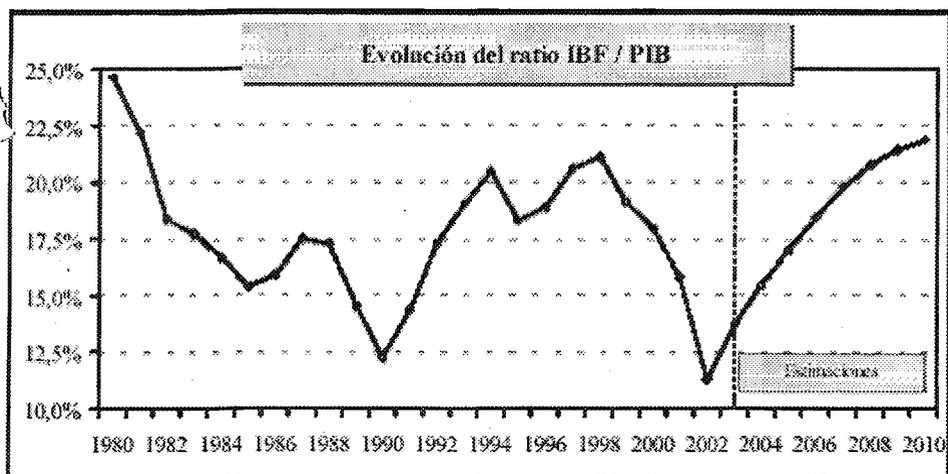
Fuente: Indec, tomado de A. Saludjian, *op. cit.*

Argentina constituye un caso particular. Todas las economías latinoamericanas tuvieron una volatilidad en su crecimiento en los años '90 y 2000 que se explica esencialmente por la aplicación de medidas brutales y repentinas de liberalización de sus economías. Argentina es sin embargo más vulnerable que las otras economías de la región. Se privó de la posibilidad de reaccionar en caso de una recesión o de un menor flujo de capitales externos porque abandonó su política monetaria y su política cambiaria, al adoptar un plan de convertibilidad (*cf. Supra*).

*Un débil esfuerzo de inversión,  
reflejo de comportamientos rentistas*

La tasa de formación bruta de capital fijo es débil en el conjunto del período 1982 - 2003 por tres razones (véase gráfico 3):

Gráfico 3



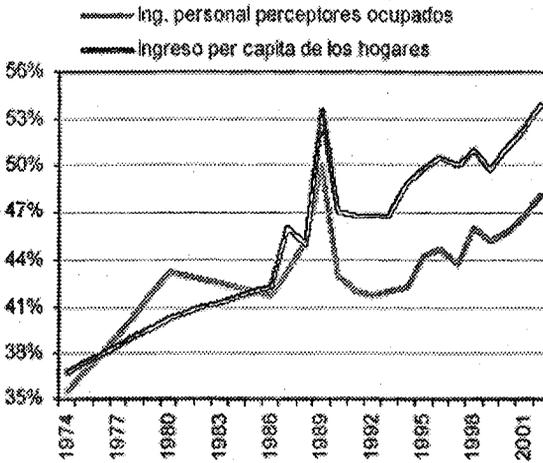
Fuente: Análisis macroeconómico y financiero, Argentina, BBVA, n°8, oct. 2003.

En un primer momento (los años '80), el entorno económico se caracterizó por una pronunciada baja de la actividad económica (ver gráfico 2), una hiperinflación persistente, el empobrecimiento sensible de una fracción importante de la población, sobre todo de aquella donde los ingresos eran más modestos el enriquecimiento consecuente del 10% de la población más favorecida, el importante aumento de la desigualdad de ingresos (ver gráfico 4), particularmente al final de la década.

Estas evoluciones se explican esencialmente por el considerable servicio de la deuda externa que, por un lado, produjo una grave crisis hiperinflacionaria y, por otro lado, no redujo la deuda: Argentina paga pero es insuficiente para evitar el aumento de la deuda. El servicio de la deuda, del cual se encarga el gobierno, pesa bastante sobre los recursos, en detrimento del resto del gasto público, lo que en una economía relativamente cerrada a los intercambios exteriores es un factor que favorece la recesión y la crisis. En un contexto inflacionista, la reducción del crecimiento y las grandes devaluaciones que deberían permitir la generación de un excedente comercial necesario para el pago del servicio de la deuda, favorecen la transformación de la inflación en hiperinflación. Ésta constituye un privilegio para el enriquecimiento de una fracción débil de la sociedad (y el empobrecimiento de la mayoría). Los bonos del tesoro emitidos por el estado, para comprar los dólares que el gobierno necesita para pagar el servicio de la deuda, son particularmente lucrativos, desviando aún más el ahorro y la inversión, que ya estaban desalentados por la depresión económica, ella misma provocada por la

## Gráfico 4

Distribución del ingreso según coeficientes de Gini, 1974-2000



Fuente: Indec y CEPAL.

reducción del gasto público diferente al del servicio de la deuda. Se desarrolla entonces un círculo vicioso de las finanzas.

El segundo período, el del final de la hiperinflación y del retorno del crecimiento sostenido durante algunos años, se acompañó de un alza en la tasa de inversión, pero ésta continúa siendo modesta (un poco más del 20%), sobre todo si se la compara con la observada en Asia (entre 32 y 36% del PIB). La debilidad relativa del esfuerzo de inversión se explica por dos factores. El fuerte crecimiento se debe en parte a la utilización plena de la capacidad de producción que antes estaba sin usar. Gran parte del ahorro prefiere los productos financieros (bonos del tesoro diversos y variados), pero también el sector inmobiliario cuya remuneración es generalmente muy superior a la obtenida por la inversión en el sector productivo. Las finanzas continúan desarrollando su aspecto parasitario, esta vez en un contexto económico diferente, a la inversa de lo que se puede observar en muchos países donde su contribución al crecimiento es más efectiva.

El tercer período es el de la crisis: larga recesión y después crisis abierta. Este contexto económico tendió a generar una baja en la rentabilidad del capital<sup>2</sup> y un

2. Notemos sin embargo que durante la recesión de 1998 a 2001, la rentabilidad del capital siguió muy elevada para las firmas multinacionales.

alza en las tasas de interés nutrida por el alza de la prima de riesgo, ella misma provocada por la poca credibilidad que encontraron las políticas de los distintos ministros de economía del presidente De la Rúa en los mercados financieros internacionales. La tasa de inversión cayó, el ahorro prefería los productos financieros y particularmente los que se encontraban en el extranjero: la “fuga legal” de los capitales gracias al Plan de Convertibilidad se hacía más amplia.

### *La crisis abierta*

Los capitales salen en masa, los bancos no pueden hacer frente a sus obligaciones por falta de suficiente liquidez. El Plan de Convertibilidad es abandonado catastróficamente, el peso cae considerablemente, el pago del servicio de la deuda externa es suspendido, el control de cambios es instituido y sobre todo el haber de los bancos es congelado, ya sean los depósitos a la vista (*corralito*) o los depósitos a término (*corralón*). Los argentinos no pueden entonces retirar del banco sino una pequeña suma cada semana. Los haberes en dólares son “pesificados” a una tasa de 1,4 pesos/dólar y las deudas en dólares efectuadas al interior del país son igualmente “pesificadas”, pero a una tasa de 1 contra 1. Las pérdidas sufridas por los bancos, provocadas por este diferencial de tasas, son más o menos compensadas por la emisión de bonos del tesoro indexados a la evolución de los precios, cuya alza retoma por un tiempo luego de la fuerte depreciación de la moneda nacional. Con la depreciación y la caída brutal del nivel de actividad, las importaciones se derrumban, las exportaciones cuyo precio está fijado en pesos, convertidos en dólares, se inflan (gráficos 5 y 6). Las exportaciones cuyo precio está fijado en dólares (materias primas como el petróleo y la soja) tienen un fuerte crecimiento de su valor gracias a la depreciación de la moneda pero también porque se benefician de un fuerte alza en los términos de intercambio. Comienza entonces una negociación con el gobierno: las empresas exigen una revalorización de los precios al interior del país, una tasa de cambio nueva, como si la convertibilidad perdurara pero a una tasa diferente, con el pretexto de que su endeudamiento en dólares en los mercados financieros internacionales (deuda privada externa) tuvo un alza de su costo en pesos (lo cual es exacto) y que es necesario generar los medios financieros para hacer frente a este crecimiento de sus cargas.<sup>3</sup> En los casos en que este alza no fuera autorizada, el producto de las exportaciones seguiría estando en el extranjero;<sup>4</sup> las inversiones en los servicios públicos, con-

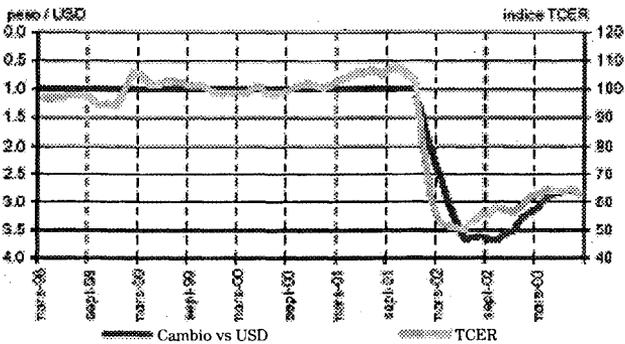
---

3. Esta reivindicación es reforzada por fallos de la Corte Suprema a favor de una redolarización de la economía. Recordemos que los jueces fueron nombrados por el presidente Menem en condiciones “especiales” y son sospechosos varios de ellos de corrupción, al punto que uno de los jueces debió renunciar.

4. H. Valle recuerda que el sector petrolero tiene el privilegio de conservar hasta el 70% de sus ingresos en el extranjero, véase *Página 12* del 13 de diciembre de 2003.

troladas por las empresas multinacionales, cesarían.<sup>5</sup> De hecho, esas inversiones caen y aparecen disfuncionalidades en los servicios públicos, como frecuentes cortes de energía. Esta situación es aún más difícil porque el gobierno necesita las divisas para pagar las importaciones pero también (y sobre todo) para financiar el reembolso de los préstamos efectuados por instituciones internacionales con las cuales lleva discusiones extremadamente complejas. Además de este mano a mano con las empresas multinacionales se agrega un *trade off* entre intereses contradictorios al interior mismo del gobierno. En efecto, con la crisis las importaciones caen considerablemente. Las exportaciones disfrutaron de un auge considerable debido a la vez a la depreciación del peso frente al dólar, de la caída del dólar frente al dólar y el aumento del precio de ciertas materias primas y del aumento de su demanda por parte de los países asiáticos. Este excedente comercial (véase gráfico 6) y el control de cambios más o menos logrado, favorecen una reapreciación del peso frente al dólar (véase gráfico 5) y el gobierno se encuentra frente a la siguientes alternativas, o deja que la moneda se aprecie, caso en el cual las importaciones serían menos costosas, y se frenarían ciertas exportaciones (el servicio de la deuda al menos la que no está congelada) sería menos elevado en pesos; o bien frena la apreciación del peso al ofrecer dólares en el mercado, caso en el cual no se le pondría traba al auge de las exportaciones y los impuestos provenientes de esas exportaciones seguirían siendo consecuentes. El gobierno escogió la segunda posibilidad y actuó para que la moneda no se apreciara de manera importante y se mantuviera a un nivel subvaluado.

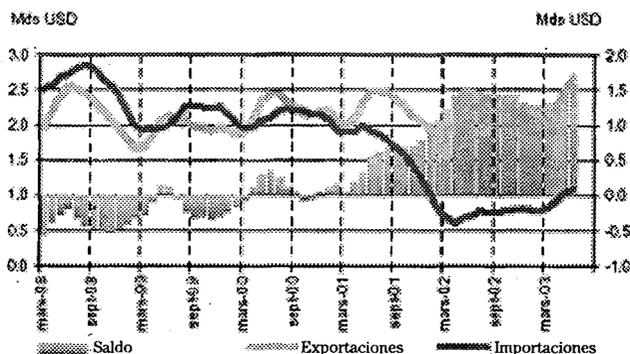
**Gráfico 5**  
Tipo de cambio



5. Hay que agregar las vías de recurso frente al tribunal de arbitraje del Banco Mundial. Los servicios públicos privatizados reclaman 16 millares de dólares, véase *Clarín*, 24 de diciembre de 2003.

Gráfico 6

## Comercio exterior



Esta política favoreció de hecho al sector industrial que, protegido por la fuerte depreciación de la moneda nacional, entró en un impresionante proceso de sustitución de las importaciones. El crecimiento en primera medida se dará por el auge de las exportaciones y, desde el final de 2003, por el crecimiento del sector industrial (cf. *supra*).

Pero antes de analizar los efectos de la recuperación y las condiciones para que la misma no sea frágil, analicemos las consecuencias sociales de la crisis.

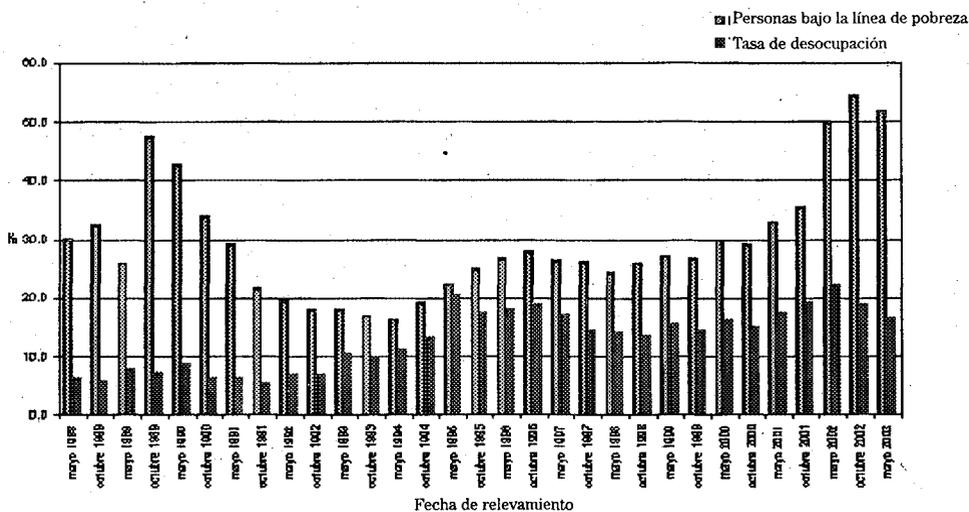
### 3. Una caída a los infiernos:

La volatilidad económica de Argentina se tradujo en una extrema vulnerabilidad de la mayor parte de la población.

La pobreza llegó a picos sorprendentes: más del 50% de la población. Más del 20% se volvió extremadamente pobre (véase gráfico 7) de acuerdo a las cifras oficiales. El índice de pobreza de Argentina es muy superior al de Brasil, y este crecimiento es repentino. Se trata de un “choque” y sobre todo se trata de nuevos pobres, consecuencia de los nuevos ricos de la era Menem y, perpetuados por la falta de voluntad del gobierno de De la Rúa, y por su incapacidad para salir de la trampa tendida por el Plan de Convertibilidad.

**Gráfico 7**

Evolución de la pobreza y la desocupación  
en el GBA desde 1988 en adelante



Fuente: Indec.

El crecimiento de las desigualdades se volvió impresionante. Lo vimos con el crecimiento del coeficiente de Gini (gráfico 4). El 10% más pobre de la población no recibe sino 1,3% de las riquezas producidas contra el 4,4% en 1974 y el 20% más rico de la población recibe más del 55% de las riquezas contra un 39,5% en 1974. Las “capas medias”, definidas aquí estadísticamente como aquellas que tienen ingresos situados entre el 5° y el 8° decil, tuvieron una caída de su parte del ingreso al pasar del 41% en 1974 al 33,1% en el 2002 mientras que el 40% más pobre sufrió una reducción de su parte del ingreso de más de un tercio entre las mismas fechas (tabla 2).

Tabla 2

Distribución personal del ingreso (en % por deciles de población)

Decil	1974	1986	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003 may
I	4.4	2.5	2.3	2.4	2.2	1.9	1.9	1.7	1.6	1.6	1.5	1.5	1.4	1.3	1.3	1.5
II	4.4	3.3	3.4	3.2	2.7	2.8	2.9	2.7	2.7	2.8	2.7	2.8	2.7	2.7	2.5	2.8
III	4.5	3.8	4.0	3.9	4.1	4.2	4.1	3.9	3.9	4.0	3.8	3.9	3.9	3.6	3.4	3.6
IV	6.2	5.0	5.1	5.0	5.2	5.3	5.3	4.9	5.0	5.2	5.0	4.9	5.0	4.8	4.6	4.7
Estrato bajo	19.5	14.6	14.8	14.5	14.2	14.2	14.2	13.2	13.2	13.6	13.0	13.1	13.0	12.4	11.9	12.6
V	7.5	6.2	6.3	6.2	6.5	6.4	6.3	6.1	6.2	6.3	6.1	6.2	6.1	6.1	5.7	5.9
VI	9.2	7.3	7.7	7.2	7.7	7.7	7.7	7.4	7.5	7.7	7.5	7.5	7.4	7.3	7.1	7.4
VII	10.7	9.2	9.1	8.9	9.3	9.4	9.3	9.0	9.1	9.4	9.0	9.2	9.1	8.8	9.0	9.1
VIII	13.6	11.5	11.4	11.5	11.8	11.7	11.8	11.3	11.6	11.7	11.4	11.6	11.6	11.6	11.3	11.6
Estrato medio	41.0	34.2	34.5	33.8	35.3	35.2	35.1	33.8	34.4	35.1	34.0	34.5	34.3	33.9	33.1	34
IX	15.9	15.4	15.5	15.3	16.1	16.0	15.9	15.4	16.0	15.9	16.1	16.2	16.2	16.4	16.1	16.3
X	23.6	35.8	35.3	36.3	34.4	34.6	34.8	37.3	36.3	35.3	36.9	36.1	36.5	37.3	38.9	37
Estrato alto	39.5	51.2	50.8	51.6	50.5	50.6	50.7	52.7	52.3	51.2	53.0	52.3	52.7	53.7	55.1	53.3

Fuente: Indec.

Es interesante constatar que en términos absolutos los quintiles más débiles tuvieron una reducción sustancial de sus ingresos en términos reales: el 20% más pobre no recibe más de 42 pesos en 2002 contra 174 pesos (de 2002) en 1974, o sea una caída de más del 70%. El quintil que sigue acusó una caída de gran amplitud igualmente: casi 61%. Las caídas van siendo decrecientes.<sup>6</sup> Todos los quintiles pierden, pero los quintiles más pobres pierden más en términos relativos. Los pobres son más vulnerables mientras más pobres sean (véase tabla 3).

6. Dentro del quintil superior, convendría hacer un análisis más detallado.

**Tabla 3**Hogares según la escala de ingreso real *per cápita*

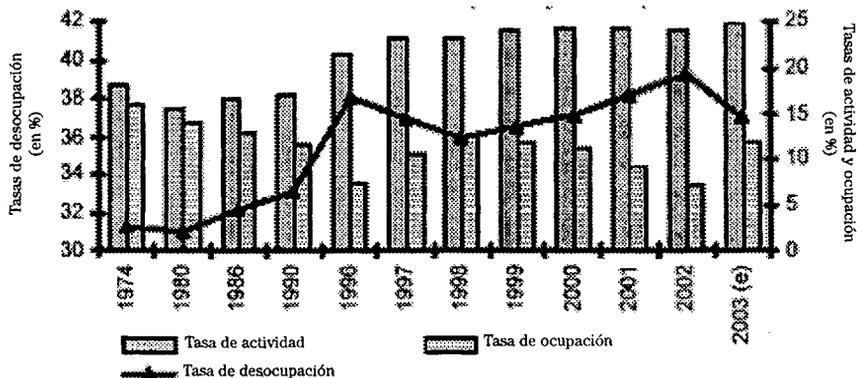
Cuantil de población	pesos a precios del 2000								Variación %	
	1974	1980	1986	1990	1997	2000	2002	2002/74	2002/2000	2000/90
1	141	119	102	60	61	74	42	-20,3	-43,3	23,4
2	273	223	196	126	144	161	107	-60,8	-33,8	27,8
3	388	331	290	187	230	257	175	-54,8	-31,9	37,4
4	609	542	476	322	415	428	294	-51,7	-31,3	33,1
5	1127	1102	1059	793	1051	1075	780	-30,8	-27,5	35,5
<b>Promedio</b>	<b>505</b>	<b>464</b>	<b>425</b>	<b>298</b>	<b>380</b>	<b>399</b>	<b>280</b>	<b>-44,9</b>	<b>-30,0</b>	<b>34,1</b>

Fuente: CEPAL e INDEC.

El desempleo se desarrolla fuertemente (gráfico 8) y el empleo es, en gran parte, informal. A diferencia de otros países de América Latina, ese tipo de empleo precario es nuevo y se trata sobre todo de un empleo clandestino.

**Gráfico 8**

Evolución tasas de actividad, ocupación y desocupación



Fuente: Elaboración propia sobre datos de CEPAL e INDEC. Las tasas 1974-1990 corresponden al aglomerado Gran Buenos Aires.

De acuerdo a los datos oficiales, en mayo de 2002, en el momento más fuerte de la crisis, la estructura de la población económicamente activa estaba compuesta de la manera siguiente: 22% de la población estaba desempleada, los empleadores representaban el 2,2%, los trabajadores no profesionales el 16,2% de la población; los trabajadores profesionales el 2,7%, los trabajadores no registrados (aquellos cuyo empleador y ellos mismos no pagan cotizaciones sociales y se encuentran desprotegidos en caso de accidente, licencia o cese de actividades cuando se pensionen) eran el 21,5% y los trabajadores asalariados registrados pero en condiciones precarias por las leyes de flexibilización del trabajo de los años noventa, el 34,1%. De acuerdo a la CTA, sobre un total de 7,6 millones de asalariados, un poco más de 2 millones pertenece al sector público, casi 3 millones no están registrados y un poco más de 2,6 millones de trabajadores del sector privado están registrados. De este trastorno en la población económicamente activa se desprenden dos importantes consecuencias: el salario no es la principal variable y un aumento de los salarios no puede a la vez impulsar el crecimiento y mejorar la suerte de los trabajadores, estando una parte importante de ellos fuera del salariado; los sindicatos no pueden sino estar debilitados por el cuestionamiento de las principales leyes sociales que protegían a los trabajadores y el clientelismo no puede tomar más las antiguas vías del peronismo (acceso al empleo, a las actividades sociales de los comités de empresa).

Es interesante unir estas nuevas condiciones de empleo con los ingresos percibidos. Se observa entonces que cuanto más se eleva la precariedad, menos fuerte es la remuneración, aquí medida en múltiples salarios mínimos. Solamente el 49,2% de los asalariados no registrados perciben más de dos salarios mínimos contra el 86,7% de los asalariados registrados del sector privado (véase tabla 4).

**Tabla 4**

Distribución de las remuneraciones de tiempo completo en términos de salarios mínimos, según grupos de ocupados (octubre de 2002)

	Hasta 1	Entre 1 y 1,25	Entre 1,25 y 1,5	Entre 1,5 y 2	Entre 2 y más	Total
Cta. Ppia. Profesionales	3,3	3,4	0,2	8,7	84,3	100
Otros Cta. Ppia.	21,9	11,3	0,7	17,7	48,4	100
Servicio doméstico	19,6	14,2	2,2	24,5	39,6	100
Asal. privado reg.	0,5	1,2	1,5	10	86,8	100
Asal. privado no reg.	12,7	10,2	3,3	24,7	49,2	100
Total asalariados	4	3,4	1,7	13,3	77,6	100
Registrados	0,5	1,1	1,2	9,4	87,9	100
No registrados ("en negro")	13,7	10	3,2	24	49,1	100
Total ocupados	7,4	5	1,5	14	72,1	100

Fuente: Instituto de la CTA.

La dispersión salarial entre los trabajadores es considerable. Si consideramos solamente los trabajadores asalariados, su salario medio es de 595 pesos en octubre de 2002, mientras que es de 788 pesos para los asalariados registrados y de solamente 347 pesos para los no registrados, según la CTA en Buenos Aires. La dispersión también es muy importante de acuerdo al tamaño de la empresa ya que, según la misma fuente, en los establecimientos de 1 a 5 personas, el promedio es de 346 pesos, mientras que en las empresas de más de 51 personas es de 897 pesos. Es evidente que en las primeras se encuentran la mayoría de los empleos informales poco calificados.

En el 2001, la población que no se beneficiaba de obras sociales ni de plan de salud era un 48,2% de la población total, los niños de 0 a 14 años en este caso corresponden al 55,6% del conjunto de los niños de esa edad (fuente: Indec); en las provincias de Corrientes y Chaco, las cifras llegan a los picos: 62,1 y 65,5% del conjunto de la población y 67,3 y 72,4% para los niños respectivamente. Buenos Aires, al igual que Tierra del Fuego, tiene tasas más bajas: 26,2 y 30,1% de la población y 32,2 y 28% de los niños estaban en condiciones de acceder a los servicios sanitarios. Esta situación corresponde a una sensible degradación de la protección social ya que la población sin la misma se elevaba al 36,9% en 1991 contra 48,1% en 2001. Esta degradación se acentuó fuertemente en los años noventa a partir de una situación que ya estaba fuertemente degradada por la crisis y la hiperinflación de los años ochenta. Esta sensible degradación se tradujo en un alza de la mortalidad. Los datos disponibles concernientes a las tasas de mortalidad por cada 100.000 habitantes, para el conjunto del país, revelan en efecto un aumento de la misma. Esta tasa era de 759,5 en 1997, de 775,6 en 1998 y finalmente de 796,6 en 1999. Los decesos debidos a enfermedades del sistema circulatorio aumentaron, pasando de 261,1 en 1997 a 270,5 en 1999; las del sistema respiratorio pasaron de 80,9 a 98 en el mismo período, por poner otro ejemplo (Indec).

#### *4. Delitos económicos*

En los países democráticos, una política económica errónea puede ser sancionada por medio de las urnas y sus responsables destituidos de sus funciones. Desde este punto de vista, la sanción por el voto es la mejor posibilidad. Ésta sin embargo es insuficiente cuando las consecuencias sociales de las políticas son desastrosas. Incluso es sorprendente que un tribunal de tipo Russel no se constituya en tales casos para evaluar y juzgar las responsabilidades de los dirigentes políticos. El ejemplo de Argentina es edificante. Desde la Segunda Guerra Mundial, es la primera vez que un país se derrumba tan brutalmente, aparte de los ejemplos ofrecidos por las economías del Este durante su transición al capitalismo. Esto quiere decir que si existe delito económico, éste no se puede limitar a los actos de corrupción aberrados, sino que debe incluir las consecuencias sociales de las políticas económicas erróneas. El desastre social que hemos evocado anteriormente, trastorna la cohesión social: aumento considerable de la pobreza, reduc-

ción de la esperanza de vida de los adultos, aumento de la mortalidad infantil y de la malnutrición de los niños de menos de cinco años. Es el producto directo y previsible de las políticas económicas llevadas en Argentina bajo las presidencias de Menem y De la Rúa. Sus efectos eran previsible; la crisis que azotó al país desde 1998 y particularmente en diciembre de 2001 con el abandono del Plan de Convertibilidad, era una "crisis anunciada". Las políticas económicas pueden ser consideradas como delitos económicos. Es entonces legítimo cuestionar a los responsables de esas políticas en lugar de dejar reinar a la impunidad. Esto podría permitir por ejemplo el evitar las designaciones incongruentes como la del secretario general de la principal organización de la ONU en América Latina, la CEPAL, un antiguo ministro de finanzas del presidente De la Rúa que ciertamente no es responsable de la puesta en marcha del Plan de Convertibilidad, pero que sin embargo prefirió administrarlo, perdurando en su lógica infernal, en vez de retirarlo en frío, haciendo así cada día más difícil esta posibilidad.

Podemos interrogarnos sobre las razones de la ceguera de algunos economistas, pertenecientes notablemente a instituciones internacionales, miembros del gobierno argentino, pero también argentinos, economistas o no, durante tantos largos años. ¿Es por incompetencia? ¿es posible medir el grado de incompetencia con la vara de los diplomas "prestigiosos" entregados por universidades americanas, condición *sine qua non* para hacer parte de esas instituciones? ¿Es por interés individual? ¿Es finalmente por la ceguera ideológica y fundamentalista desmedida? ¿No es finalmente más complicado, no hay a veces conjunción de intereses, no expresados claramente, para llevar tal o cual política favorable a intereses "bien comprendidos"? ¿no existe a veces la puesta en marcha de dinámicas perversas, donde cada día que pasa se hace más difícil una ruptura negociada con el modelo impuesto y, al preferirse la recesión a la crisis, en lo inmediato y menos costoso, se provoca a un tiempo más o menos cercano una crisis de mayor amplitud?

Si es difícil de desenredar el hilo de las responsabilidades, distinguir lo que es querido de lo que es sufrido, separar lo que es producto de intereses "bien entendidos" de lo que es el resultado de la falta de maestría de los eventos y de coraje político, no resta más que decir que la economía "ha matado" en Argentina y peor aún, que ha matado democráticamente. En esto recae la dificultad de calificar las políticas económicas que tuvieron efectos previsiblemente desastrosos como delitos económicos, para conducir a un proceso judicial.

## *b. Una recuperación fuerte pero frágil*

### *1. Una recuperación fuerte*

Desde septiembre de 2002, el crecimiento vuelve a ser positivo y su tasa aumenta fuertemente: en el tercer trimestre de 2003 es de 9,8% y en el conjunto del año 2003 debía ser cercano a 8%, es decir mayor a lo que se tenía previsto al final del primer semestre y sobre el cual se establecieron las previsiones de ingresos y gas-

tos públicos. Se trata de tasas muy importantes que tendrán consecuencias positivas sobre el empleo y sobre los ingresos, siempre y cuando se consolide el crecimiento. Antes de tratar esta cuestión, es necesario hacer dos anotaciones: La recuperación está en curso, más allá de lo que los economistas argentinos y extranjeros pronosticaban, pero tardó más que en otros países. Cuando se compara la recuperación de las economías cinco trimestres después de haber alcanzado el pico de la crisis, se observa que Corea había recuperado 158%, Malasia 106% de su crisis de 1998, México 90% de la crisis de 1995 y Argentina solamente el 38% (pico de la crisis: primer trimestre de 2001) de acuerdo a la firma Broda. La recuperación fue entonces lenta al principio: después del pico, hubo varios meses de estancamiento y no fue sino después que se aceleró: 5,5% en el primer trimestre, 7,7% en el segundo y finalmente 9,8% en el tercero. La segunda anotación concierne a la dificultad de encontrar los niveles de ingreso anteriores a diciembre de 2001. De acuerdo a los estudios llevados a cabo por el departamento de investigación del BBVA (octubre 2003, *op. cit.*), si se supone que el PIB tendrá un crecimiento estable del orden del 2,7% a largo plazo, si se considera que la creación de empleo se hará en las mismas condiciones que en los años noventa (elasticidad del empleo/PIB constante), si finalmente se admite que el salario real aumentará al mismo ritmo del PIB por cabeza, el salario real en el 2010 habrá prácticamente alcanzado el nivel del 2001 (índice 100 en 1993, 93,3 en el 2001 y 90,1 en el 2010), el desempleo será de 10,1%, o sea ligeramente superior al de 1993 (9,9%). Ciertamente, estas previsiones pecan a la vez de optimistas y pesimistas. Optimistas porque nada garantiza que en un período tan largo el crecimiento llegue de manera regular a ese nivel, que la creación de empleo sea de la misma naturaleza que en el pasado (ya no hay lugar en los mismos sectores y la informalidad continúa creciendo). Pesimista porque la aceleración del crecimiento fue muy viva en el segundo semestre de 2003 y debería ser más elevada de lo previsto para el 2004. Pero a pesar de estas limitaciones, tienen contrariamente como ventaja el subrayar la amplitud de los daños causados por esta crisis y la casi imposibilidad de borrarlos en el corto y mediano plazo.

## 2. La reconquista del mercado interno y sus efectos sobre el empleo

La recuperación económica se explica fundamentalmente por la reconquista del mercado interno argentino por parte de los empresarios y por el dinamismo de las exportaciones, pero ha sido difícil por la casi destrucción del sistema financiero argentino y la gran dificultad de recurrir al crédito, dificultad que se ha venido aminorando. La recuperación fue facilitada por una política económica del gobierno mucho más apropiada (política cambiaria, fin del "corralito" y del "corralón", negociación de la deuda, clima político marcado por una mayor legitimidad del estado en seguida de las primeras medidas simbólicas tomadas por el nuevo presidente).

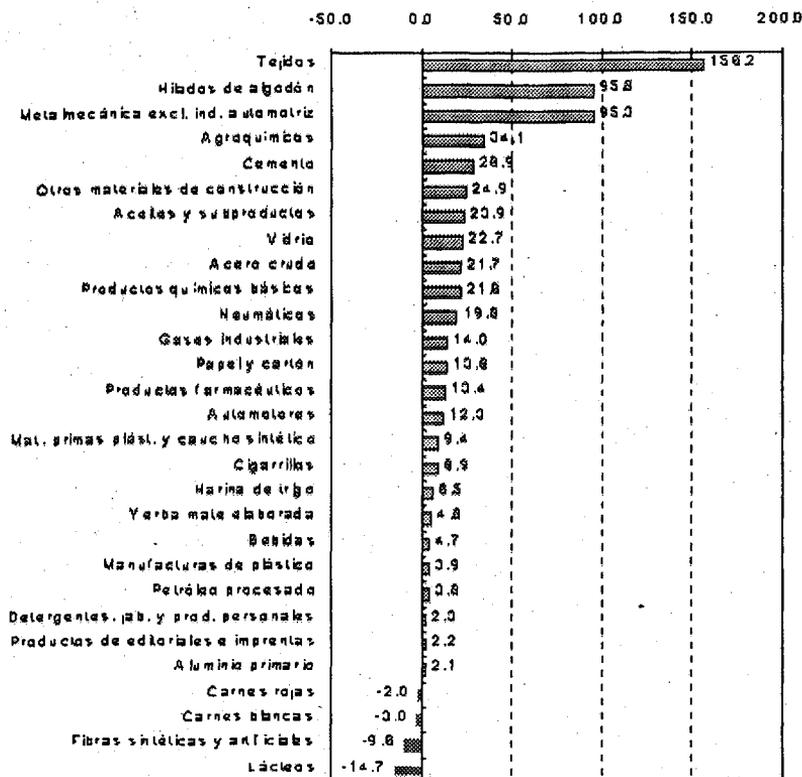
### El fin de la congelación de los haberes:

El sistema financiero argentino había sido prácticamente destruido por las medidas de congelación de los haberes. Salir de ese congelamiento sin un costo prohibitivo fue probablemente la preocupación más importante de los ministros de finanzas desde el 2001. Las negociaciones condujeron a pruebas de fuerza entre los bancos y el FMI de un lado y el gobierno del otro. Muchos economistas consideraban que la recuperación iniciada en el 2003 se agotaría por falta de crédito y de intermediación financiera suficiente para las empresas, pero también para las familias; pues la desconfianza frente al sistema financiero seguía viva. Sin embargo la recuperación se afianzó en el transcurso de los meses. Dos comentarios son necesarios para entender cómo el crecimiento pudo realizarse: el primero es que la salida del "corralito" y luego del "corralón" de dieron por medio de la emisión de diferentes tipos de bonos cuyo grado de liquidez dependía en parte de la importancia de los haberes, de la emisión de efectivo, de la liquidez de la economía, un cierto retorno a la confianza frente al sistema bancario alimentado por el crecimiento, salidas de capitales menos importantes y la tímida recuperación del crédito. El segundo comentario es que estructuralmente el sistema de crédito era menos desarrollado en Argentina y en América Latina que en otros países: en la década de los noventa, las empresas de los países desarrollados financiaban sus activos 70% por autofinanciación, 20% por endeudamiento y 10% por emisión de acciones, estas cifras siendo respectivamente en América Latina de 80% por autofinanciamiento y 20% por el resto. La inversión, en caída desde el 2002, en recuperación en el 2003, fue entonces financiada esencialmente por las ganancias y muy poco por el recurso al crédito; tales ganancias tuvieron también que financiar la reducción de las deudas (véase Clarín 29/06/2003, y el análisis de Bebczuk del CEF que agrega: "las economías avanzadas tienen aproximadamente un stock de crédito equivalente al 110% del PIB; en Argentina en la época de la convertibilidad, el stock era de 34% y en el 2003 un poco menos de 10%").

La muy fuerte depreciación del peso argentino protegió a la industria nacional mejor de lo que lo hubiera hecho cualquier impuesto sobre el comercio exterior. La caída de los salarios en pesos, pero sobre todo expresados en dólares, valorizó sectores enteros de la industria, antes sometida a una competencia extremadamente viva del exterior y especialmente de Brasil. Gracias a la muy fuerte depreciación del peso, un proceso de sustitución de importaciones se llevó a cabo. En la industria manufacturera, el sector textil fue el de mayor aumento en su producción (ver gráfico 9), seguido de las fibras de algodón, de la industria mecánica a excepción de la automotriz (esta última habiéndose estancado desde mayo de 2002 hasta mayo de 2003). La construcción inmobiliaria tuvo igualmente una fuerte recuperación. Las consecuencias sobre el empleo y los salarios, si bien son difíciles de estimar con precisión a causa de la ausencia de estadísticas precisas sobre los salarios, son sin embargo fáciles de prever.

Gráfico 9

EMI por rubros, e/may2003 respecto de e/may2002



Fuente: AIREA Economic Report julio de 2003.

En la medida en que son sobre todo pequeñas y medianas empresas y el sector de la construcción los que están en el origen del auge y que el grado de calificación es débil, puede considerarse que la creación de empleo fue y será sobre todo informal, de baja calificación y con aumentos débiles en los salarios<sup>7</sup> (véase

7. El gobierno retardó hasta marzo de 2004 la publicación de la encuesta sobre la pobreza y los ingresos. Se sabe sin embargo que los salarios reales de la industria bajaron un 18,5% en promedio en el 2001 y un 1,5% en el 2002. puede deducirse entonces que en el segundo semestre de 2002, con la recuperación, aumentaron, casi compensando la caída del primer semestre (véase *La Nación* 16/12/2003).

gráfico 10). Entre mayo de 2002 y octubre de 2003, 1,377 millones de empleos fueron creados; el desempleo disminuyó pues según la nueva definición hecha por el INDEC, era de 16,6% de la población económicamente activa en el tercer trimestre de 2003 contra el 17,8% en el segundo trimestre. Además conviene precisar dos cosas: se trata de datos que incluyen a los beneficiarios de los programas sociales (Planes "Jefe de Familia"). Si consideramos el conjunto de las personas sin empleo, este dato se eleva al 21,4% en el tercer trimestre; muchos asalariados trabajan menos de 35 horas, desearían trabajar más pero no pueden. Estos trabajadores subempleados representan 16,3% de la población económicamente activa en la misma fecha. Es decir que el conjunto de la población desempleada y de los subempleados asciende a 32,9% de acuerdo al INDEC, o sea un tercio de la población económicamente activa. El empleo es más flexible (el indicador de subempleo es una prueba), existe más precariedad que en el pasado y finalmente más informalidad ya que, según las firmas de estudio, el crecimiento reciente del empleo sería en un 60% informal con ingresos reducidos.<sup>8</sup> Otro dato corrobora este diagnóstico de creación de empleo poco calificado. Argentina pasa en el 2003 por una extraña paradoja: la tasa de desempleo es más alta para quienes han terminado sus estudios de secundaria (20,4%) que para quienes se retiraron del colegio al final de los estudios de primaria (17,4%).<sup>9</sup>

### 3. El auge de las exportaciones primarias

El crecimiento ha sido favorecido igualmente por el auge de las exportaciones. Estas se han visto favorecidas por la fuerte depreciación del peso por una parte y, como ya lo hemos anotado antes, por el alza de los precios de las materias primas, que han sido fijados en dólares. Los términos del intercambio han mejorado notablemente desde finales del año 2002 (véase gráfico 11). El ejemplo de la soja es edificante: Argentina es el tercer productor mundial, las tierras sembradas con este producto se han duplicado y las últimas seis cosechas representan hoy el 49% de la superficie total sembrada del país; el consumo local de soja representa el 5% de la producción, el de aceite de soja el 10%, mientras que en Brasil es del 30% y del 70% respectivamente. Las exportaciones de soja representan en el primer semestre 24% del valor de las exportaciones totales, o sea 3,5 mil millones de dólares y 8 mil millones para el conjunto del 2003 y deberían subir a 10 mil millones en el 2004. La producción de soja no solamente causa numerosos problemas ecológicos sino que ha sido hecha también en detrimento de otros cultivos como el algodón cuya superficie cultivada disminuyó en un 83% en las últimas seis cosechas, la de arroz en un 44%, la de maíz en un 25,5% y tuvo consecuencias negativas en la cría de ganado y la producción de leche. Entre 1988 y 2002, más de

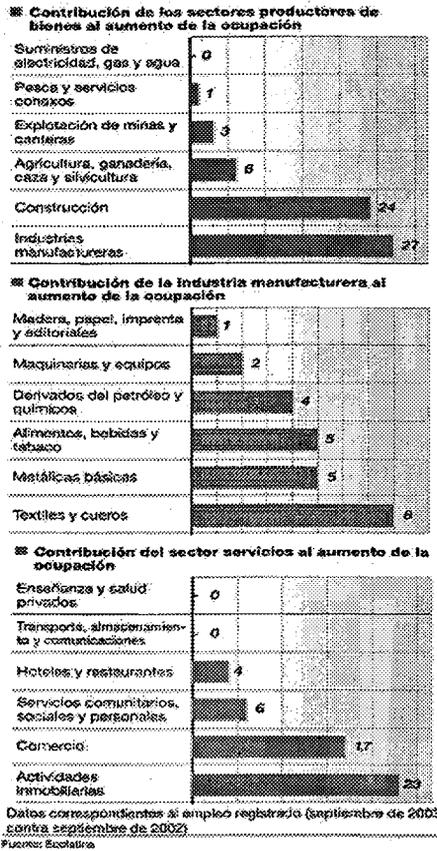
---

8. Firma Equis, véase *Clarín* del 25/12/2003.

9. Firma Equis, véase *Página 12*, 25/12/2003.

Gráfico 10

## Quiénes empujaron el empleo



Fuente: AIREA Economic Report julio de 2003.

103.000 explotaciones agrícolas desaparecieron, o sea un poco menos de un cuarto de ellas, y numerosos campesinos fueron expulsados del campo hacia la periferia de las grandes ciudades.<sup>10</sup> El boom de la soja y el auge de las exportaciones en general favorecen especialmente las entradas fiscales (casi 15% para la soja, gravado en 23,5% del conjunto de los ingresos fiscales).<sup>11</sup> El efecto sobre el aumen-

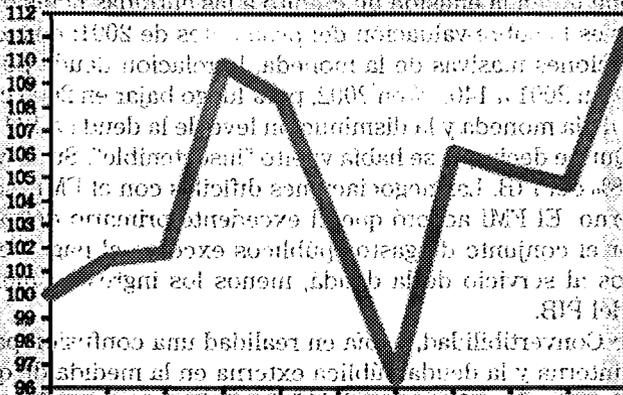
10. Véase *Página 12* del 2/11/2003.

11. Véase *Clarín* del 16/10/2003.

to del crecimiento no es muy elevado, excepto en algunos sectores como la venta de maquinaria agrícola; primero porque la economía argentina es todavía, a pesar de la liberalización de los mercados, relativamente cerrada; segundo, porque este sector genera poco empleo, debido a la excesiva mecanización de la agricultura y a la migración consecutiva de numerosos campesinos del campo a la ciudad. Ella tiene entonces un efecto multiplicador reducido. El aumento de la tasa de crecimiento (casi 10% en el tercer trimestre) se explica básicamente por el boom de la construcción que tuvo un alza del 40,3%, de la industria del 16,9%, por una recuperación viva de la tasa de inversión del 42% (que estaba, es verdad, en un nivel muy bajo; cf *infra*).

Gráfico 11

Evolución de los términos de intercambio (índice base 1993=100)



Fuente: FIDE con datos del INDEC

4. Una economía sometida a coacciones elevadas

La deuda externa total ascendía en el 2003 a 184,5 mil millones de dólares de los cuales 44,1 provenían del sector privado y 104,4 del público. En el 2001 estas cifras eran respectivamente de 192,3 mil millones de dólares (52 privado y 140,3 público). En 1991, al comienzo de la instauración del Plan de Convertibilidad, la deuda externa ascendía a un poco menos de 65 mil millones de dólares, de los cuales un poco más de 58 millares correspondían a la deuda pública. Durante el período de la Convertibilidad, fueron pagados 80 mil millones de dólares, a los que

es conveniente agregar la venta de empresas públicas por 30 mil millones en cambio de títulos de la deuda por su valor nominal. Mientras tanto la deuda se multiplicó casi dos veces y media. Sin necesidad de volver nuevamente a los orígenes de esta deuda y su considerable incremento, podemos recordar que éstos son múltiples: déficits durables de la balanza comercial y de cuenta corriente,<sup>12</sup> déficits de presupuesto, entradas de capital insuficientes, egresos a título de pago de los dividendos y de los beneficios repatriados, salidas de capitales que en los últimos años del Plan de Convertibilidad y en 2002 han sido masivas,<sup>13</sup> aumento considerable de las tasas de interés debido al aumento vertiginoso del riesgo país. La deuda externa hasta el 2001 parecía conforme con los criterios de Maastrich (53,8% del PIB en 2001) y numerosos economistas pensaban que era “sostenible”. Olvidaban dos factores: el primero, que la economía es relativamente cerrada en sus intercambios de mercancías (la relación de la deuda externa con las exportaciones era del 52,5% en el 2002 debido a la fuerte depreciación del peso),<sup>14</sup> aunque liberalizada y muy abierta desde el punto de vista financiero, lo que explica su grandísima vulnerabilidad, acentuada por la existencia del Plan de Convertibilidad que limita la emisión de crédito a las entradas netas de capitales. El segundo factor es la sobre-valoración del peso antes de 2001: cuando tuvieron lugar las depreciaciones masivas de la moneda, la relación deuda pública sobre PIB pasó de 53,8% en 2001 a 140,8% en 2002, para luego bajar en 2003 con el inicio de la apreciación de la moneda y la disminución leve de la deuda a 124,5% en 2003 (fuente: BBVA). Quiere decir que se había vuelto “insostenible”. Su servicio habría representado un 8% del PIB. Las negociaciones difíciles con el FMI fueron “ganadas” por el gobierno. El FMI aceptó que el excedente primario del presupuesto (representado por el conjunto de gastos públicos excepto el pago de los gastos financieros ligados al servicio de la deuda, menos los ingresos) fuera limitado desde 2004 a 3% del PIB.

Con el Plan de Convertibilidad, había en realidad una confusión parcial entre la deuda pública interna y la deuda pública externa en la medida de que algunos residentes argentinos podían financiar el déficit público comprando bonos emitidos en dólares. Con el abandono de este Plan, las dos deudas se diferenciaron. La deuda externa estaba compuesta por prestamos públicos (bonos, créditos) y privados. Solamente la deuda externa estaba involucrada con la moratoria adquirida

- 
12. Compuesta por el saldo de la balanza comercial, del saldo del pago de los intereses, de los dividendos, de los gastos de transporte, de seguridad y de turismo.
  13. Ha sucedido que esas salidas hayan sido atraídas por el pago de las tasas de interés extremadamente elevadas, la salida de capitales que permiten comprar desde el extranjero los títulos emitidos por el gobierno argentino, títulos de los cuales las tasas de interés alcanzaban niveles muy elevados a causa de la prima de riesgo.
  14. La depreciación del peso disminuye el valor del PIB en dólares; el grado de apertura medido por la suma de las importaciones y de las exportaciones sobre el PIB aumenta entonces mecánicamente.

al iniciarse la crisis. La deuda pública interna iba a inflarse<sup>15</sup> luego de la emisión de numerosos bonos emitidos para compensar la diferencia del cambio debida a la "pesificación" (1 peso contra 1 dólar para las deudas, 1,40 pesos contra 1 dólar para los activos, mientras que la tasa de cambio se depreciaba fuertemente), a posterior también de la salida del "corralón" y a otros factores que no podemos analizar aquí. Las medidas tomadas en septiembre de 2003 a favor de una disminución sustancial de la deuda pública conciernen tanto a la deuda interna como a la externa. Esta deuda ascendía a 178,795 mil millones de dólares. Solo 87,095 mil millones de esta deuda fueron tomados en cuenta por la "propuesta" de una "quita" del 75% (elevándose en realidad a 85% en la medida que los intereses debidos no son contabilizados desde la moratoria de esta deuda). De esta suma, 43,5% están en manos de ahorristas individuales, de los cuales muchos son italianos y alemanes, atraídos por el espejismo de las tasas muy elevadas (deuda externa), 34,5% detentados por inversionistas institucionales extranjeros (deuda externa) y 22% por algunos residentes argentinos en la caja de pensiones por capitalización (deuda interna). El resto de la deuda, debida a instituciones internacionales y a acreedores privados privilegiados, poseedores de algunos títulos garantizados, de bonos especiales (Boden), no está contemplada por esta "quita". El gobierno, por otra parte, se ha comprometido con el FMI a despejar un superávit primario y a bloquear los ingresos de sus funcionarios y pensionados. Se trata de una medida excepcional. Ciertamente aunque uno se puede preguntar si no fue la deuda en su totalidad la que fue anulada ya que aparece "penosa", y que solamente el crédito de las instituciones internacionales y de algunos acreedores privilegiados hayan sido sustraídos de la "quita",<sup>16</sup> sigue tratándose de una medida muy importante<sup>17</sup> en dos niveles: económico y ético, aunque en este último caso se acompañe de la promesa de congelar las ganancias de los funcionarios y de los pensionados. Sería, no obstante, un error pensar que el 3% del PIB de excedente represente un valor irrisorio. Mirándolo más de cerca se puede pensar que el "esfuerzo" sea equivalente al del Brasil. Este tiene que despejar un excedente primario del orden del

---

15. Ésta ascendía en marzo de 2003 a 154,6 millares de dólares, o sea más que el valor del PIB.

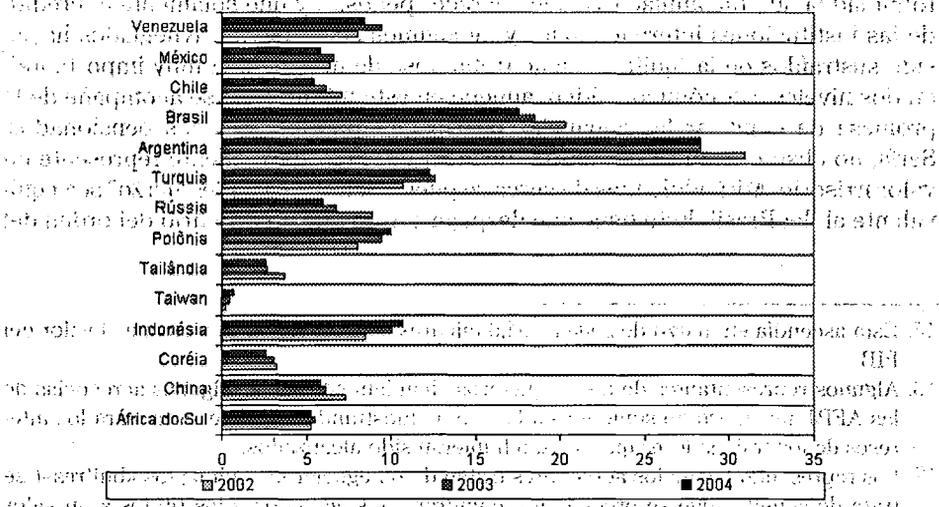
16. Algunos representantes de los «piqueteros» han lamentado que algunas acreencias de las AFPJ hayan estado sometidas a la «quita» mostrando que de esta manera los intereses de los trabajadores que cotizan hubieran sido alcanzados.

17. Los representantes de los acreedores tratan de renegociar la «quita»; los «buitres» (se trata de aquellos que se precipitan a comprar a los acreedores los títulos a un valor depreciado y exigen en seguida que los bonos sean reembolsados al 100% de su valor nominal y no 25% en el término fijado en el bono), amenazan con iniciar un proceso; el FMI, que desde el principio de diciembre exige la revisión de las condiciones del compromiso de 3%, ya que siendo el crecimiento más elevado de lo previsto, el gobierno tendría más recursos que afectar al servicio de la deuda y tendría entonces que negociar una «quita» menos elevada.

4,5%, pero sobre un presupuesto, que representa más o menos el 35% del PIB, y Argentina tiene que obtener un excedente del orden de 3% del PIB, pero sobre un presupuesto que se acerca al 20% del PIB. Incluso reducida, se trata de una punición considerable. Como se puede ver en el gráfico el ratio del servicio de los intereses de la deuda sobre las exportaciones es extremadamente alto y sobrepasa largamente el de México y el de Brasil. El acuerdo con el FMI debería permitir un refinanciamiento de los vencimientos por llegar en los próximos tres años. Suponiendo que el 3% de excedentes se obtengan, siendo el 2004 un poco más de 4,4 mil millones de dólares, alcanzarían apenas para financiar el pago de los intereses y para amortizar el capital de la deuda no reprogramable, en 2004. Serían insuficientes según las proyecciones, de *Econométrica* para el 2005 y 2006. Para estos dos años faltarían 4,9 mil millones de dólares y 6,122 mil millones de dólares, si estas previsiones se cumplen. La punición efectuada es entonces considerable, sobretodo, si se compara con las sumas destinadas a los programas sociales. El conjunto de estos gastos ha representado 5,169 mil millones de pesos (de los cuales más de la mitad son para el Plan "Jefes") en 2003, o sea menos de dos mil millones de dólares y 5,266 millares de pesos en 2004.<sup>18</sup>

Gráfico 12

Pago de intereses. (% de exportación de bienes, servicios y transferencias)



Fuente: Banco Central de Brasil, con datos de *Emerging Markets – Economic Indicators*, JP. Morgan.

Nota: los datos son estimativos.

18. Fuente: documentos oficiales, CTA, septiembre de 2003.

La originalidad de la situación argentina es que no puede esperar, antes de algunos años, la entrada masiva de capitales, aparte de las obtenidas por un simple juego de escritura, cuya finalidad es el refinanciamiento parcial de intereses y la devolución del principal debido.

Esta imposibilidad es la consecuencia lógica de la moratoria previsional operada y de la "quita". Así, no puede financiar una parte del servicio de su deuda con la emisión de bonos como lo hacen otros países. La única forma para Argentina de financiarla es conservar un fuerte excedente comercial, un excedente elevado del saldo de la balanza de cuentas corrientes para financiar el reembolso de la parte principal de la deuda y negociar con el FMI para obtener ayudas (en realidad, un reescalonamiento), salvo decidir unilateralmente una moratoria o una "quita" más importante que la ya propuesta. Esta fue impresionante en 2002: 17 mil millones de excedentes comerciales "gracias" a la crisis y a la muy fuerte depreciación del peso, 9,5 mil millones de dólares de superávit de la balanza de cuentas corrientes. Fue igualmente consecuente en 2003, sobre los nueve primeros meses, las importaciones aumentaron más rápidamente que las exportaciones, pero el saldo permaneció consecuente. Si esos excedentes se mantienen y sobretodo se desarrollan, podrían servir para pagar el servicio de la deuda, con los límites que hemos visto, con la condición que las fugas de capitales sean frenadas durablemente.<sup>19</sup>

### *Algunas palabras para concluir*

Argentina acaba de pasar por una de las crisis más graves de su historia, una crisis que la ha dejado profundamente herida. Las desigualdades se han vuelto muy fuertes, la pobreza alcanza cimas que hoy no se encuentran sino en algunas economías latinoamericanas cuando hace apenas unos treinta años las desigualdades y la pobreza eran muy débiles comparadas con las del resto de América latina.

La recuperación económica es vivaz. Ha creado empleos de calificación pobre, pero el desempleo y el subempleo son todavía muy importantes; el alza del poder de compra es modesto, y la pobreza debería disminuir ligeramente. Por el momento la recuperación económica está lejos de compensar los estragos provocados por el Plan de Convertibilidad y su crisis, pero el regreso al crecimiento cambia la percepción del diario vivir volviendo a esparcir la esperanza de una mejoría cer-

---

19. Como ya lo hemos señalado en las fugas de capitales han sido igualmente impresionantes. Según *Econometría*, en doce meses, de mediados de 2001 a mediados de 2002, se han elevado a 25 mil millones de dólares! Han sido financiadas en parte por este excedente y en parte por una caída de las reservas del banco Central: éstas han pasado entre febrero y diciembre de 2001 de 33,8 mil millones de dólares a 19,7 mil millones de dólares, y no ascendían más que a 9,1 mil millones de dólares en agosto de 2002 (Página 12 del 12/09/2002).

cana. Las medidas tomadas por el gobierno han permitido o al menos facilitado esta recuperación. Los últimos acuerdos con el FMI, aunque expresan un regreso respecto a las primeras exigencias de éste, son todavía pesados de manejar. La consolidación de la recuperación económica constituye la condición de una mejora durable de la situación económica de la mayor parte de los argentinos. Ésta pasa a la vez por una política económica más expansiva y entonces por un aumento de los gastos públicos y un auge de las exportaciones. La primera condición lleva a considerar no solamente un mejor control de las evasiones fiscales, lo que empieza a realizarse, sino sobretodo una reforma fiscal más justa, lo cual no se contempla todavía. La segunda condición necesita que sea una política industrial desarrollada con el fin de que la economía sea menos "primarizada" y vulnerable a las modificaciones súbitas de los términos del intercambio, sumado a un mejor control de la repatriación de las ganancias procuradas por las exportaciones, lo que en algunos sectores como el petrolero no está aún asegurado. En suma, la salida de la crisis fue operada con éxito pero las condiciones de la consolidación de la recuperación económica quedan aún en suspenso.

30/12/2003

## RESUMEN

Argentina sufrió estos últimos años una crisis extremadamente severa y, desde hace varios meses, se ha encaminado en un proceso de recuperación económica. Después de una breve introducción donde se destacan los orígenes y las particularidades de esta crisis, se presentan en un primer momento sus principales efectos, especialmente en el área social. En este sentido el artículo subraya la responsabilidad de los diferentes gobiernos del desastre social sufrido por la gran mayoría de los argentinos. En un segundo punto, se analizan los factores que permiten un nuevo crecimiento a tasas elevadas, pero sometido a fuertes tensiones.

## ABSTRACT

*Argentina has been going through an extremely serious crisis over the last few years but several months ago it saw the start of a process of economic recovery. After a brief introduction highlighting the origins and specific features of this crisis, the first section presents its main effects, particularly in the social sphere. In this respect, the article stresses the responsibility of the different governments for the disastrous social situation affecting the great majority of Argentines. A second section analyses the factors that are enabling a new high growth rate but involving strong tensions.*